

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 9, El ministerio de Jesús en Galilea, Parte 3, Las enseñanzas y los milagros de Jesús

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 9, El ministerio de Jesús en Galilea, Parte 3, La enseñanza y los milagros de Jesús.

Bienvenidos nuevamente a la serie sobre el Evangelio de Lucas en los estudios bíblicos en línea.

Hasta ahora, hemos cubierto algunos capítulos del Evangelio de Lucas y, en esta etapa, vamos a comenzar a analizar el capítulo 6. En esta lección en particular, vamos a tratar de cubrir los capítulos 6 y 7. Así que, comencemos a analizar algunas de las cosas que están sucediendo. Sin embargo, Jesús está en Galilea, en la región más amplia del norte, donde creció. Fue criado en Nazaret.

Capernaúm era la ciudad más grande en ese momento y Jesús estaría ministrando en esa zona más amplia. Por lo tanto, los capítulos 6 y 7 siguen siendo parte de los eventos que se desarrollan en Galilea. Leamos nuevamente 6:1 al 5 y retomemos desde aquí.

En el día de reposo, mientras Jesús atravesaba los sembradíos, sus discípulos recogieron espigas y comieron, frotándolas entre sus manos, pero algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en el día de reposo? Jesús les respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre? Él y los que estaban con él, cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y también los dio a los que estaban con él, y les dijo: El Hijo del Hombre es Señor del día de reposo. Puede que hayas notado que en la última lección, hacia el final, mencioné o leí este pasaje brevemente, pero aquí, debido a que estamos cubriendo los versículos 6 y 7, comenzamos a analizarlo nuevamente. El punto principal que mencioné en la discusión anterior fue que aquí, Jesús está estableciendo que él es capaz de hacer ciertas cosas que los fariseos normalmente dirían que son imposibles de hacer debido a la ley.

La cuestión central aquí es la observancia de la ley en el día de reposo. La controversia de Jesús con los fariseos es que hay una excepción en la cuestión crítica, y hay un precedente con la excepción. El precedente era que David pudo ser una excepción en algún momento, y él también podía.

El hecho de que Jesús fuera el Señor del sábado le da derecho a que se aplique esa cláusula excepcional. En el capítulo 6, versículos 6 al 11, continuamos con otro relato de milagros que también incluirá a Jesús en este lugar. Él tratará con los fariseos y los escribas. Español En otro día de reposo, leí el versículo 6, entró en la sinagoga y enseñaba ; y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha; y los escribas y los fariseos lo acechaban para ver si sanaría en el día de reposo, a fin de encontrar de qué acusarlo. Pero él, conociendo sus pensamientos, le dijo al hombre de la mano seca: «Ven y párate aquí». Y él se levantó y se puso de pie. Y Jesús le dijo: «Te pregunto: ¿Es lícito en el día de reposo hacer el bien o hacer el mal, conservar la vida o destruirla?». Y después de mirar a todos alrededor, le dijo: «Extiende tu mano». Y así lo hizo, y su mano fue restaurada. Pero ellos se llenaron de furia y discutían entre sí qué podrían hacer con Jesús.

Los fariseos se llenaron de furia y discutieron qué podrían hacer con Jesús. Me gusta este incidente en particular por razones culturales específicas que destacaré aquí porque es una cuestión cultural que no encuentro en nuestro clima occidental tradicional entre Jesús y los escribas.

Permítanme comenzar a señalarles algunos puntos. Primero, Jesús conocía los pensamientos de los fariseos y los escribas, y sus pensamientos eran tratar de incriminarlo y demostrar que tal vez había quebrantado algunas leyes relacionadas con la observancia del sábado. Pero Jesús hizo algo digno de mención en este pasaje.

Jesús llamó al hombre que tenía la mano seca y le pidió que se pusiera de pie, sabiendo que los fariseos y los escribas buscaban una oportunidad para incriminarlo. Entonces le pidió: “Oye, hombre, levántate”. Y él le dijo: “Ven aquí”. Entonces el hombre vino y se puso de pie.

Si lees desde Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Suiza o cualquiera de estos países, no entenderás lo que está pasando aquí. Pero este es mi mundo, déjame divertirme contigo. Esta cultura del honor y la vergüenza.

Él sabe que hay un problema grave. Los escribas y fariseos quieren enfrentarse a él y ponerlo en una situación muy horrible, sin importar lo que pueda parecer quebrantar esa ley. Pero él los va a avergonzar de una manera inconcebible.

Si no comprendes la cultura, esto no tendrá sentido para ti. Así que, imagina a los fariseos y a los escribas de pie en la sinagoga, y entonces él llama al hombre y le dice que se levante. Y el hombre se levanta y todo el mundo lo está mirando.

Él llama la atención del público sobre el tema y luego dice: “Ah, si hay excepciones a lo que se puede hacer en sábado, ¿cuál de esas excepciones es para salvar una vida o no?”. Los fariseos saben exactamente que una de las excepciones clave es salvar una

vida. Bien, entonces él juega con sus mentes y la gente en la sinagoga estará pensando: “Ah, sí, y probablemente alguien esté quebrantando alguna ley del sábado”.

Pero luego llama al hombre para que se pare delante y haga un espectáculo público de los fariseos. Lo que estaba haciendo aquí es que si sanaba al hombre, los avergonzaría ante ellos. Es una de esas cosas silenciosas que los avergonzará. Se sentirán avergonzados y enojados, pero el texto no lo muestra claramente debido a la brecha cultural entre ahora y entonces.

Entonces, Jesús trae al hombre, se levanta y se pone en medio para ponerle el dedo en la llaga, y entonces la pregunta de Jesús dará la oportunidad de que no haya respuesta. De hecho, la forma en que formuló la pregunta es tal que no se puede responder. Él dijo: Os pregunto: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar la vida o destruirla? No hay oportunidad para que los escribas y fariseos digan: oye, ahora tengo mi mano. ¿Puedo responder a esa pregunta? No, él solo te dio una u otra, y ¿qué se supone que debe decir? Sí, puedo ver a dónde quieres llegar con eso. Eso es todo lo que puedes decir.

Pero el hombre con la mano evidente estaba allí de pie, y Jesús los atrapó. Ahora sana al hombre. Sana al hombre que estaba frente a ellos y los avergüenza.

Se supone que todos en la sinagoga deben saber que los fariseos y los escribas están equivocados. Se va a salvar la vida de alguien, y Dios lo ha validado mediante actos milagrosos. Él dice que estires la mano, y el hombre la extiende y se cura.

Si estás escribiendo a un fariseo, este es el momento en que debes actuar así. No es de extrañar que, al final de esa perícopa, se nos diga que estaban furiosos. Pero me encanta eso.

Me encanta eso. Hablemos un poco sobre este pasaje en particular, porque es uno de esos pasajes que a veces pasamos por alto y todo eso, pero me gusta este componente de cultura del honor y la vergüenza, donde a veces avergüenzas a las personas de una manera que los extraños pueden ni siquiera saber. Aquellos que saben lo que está sucediendo saben exactamente qué está sucediendo y todos están de acuerdo en que algo malo ha sucedido, e incluso los observadores pueden no darse cuenta de lo que realmente está sucediendo.

Mirando alrededor, versículo 10, dice: extiende tu mano, y así lo hizo, y su mano fue restaurada. Mira el versículo 11. Pero ellos se llenaron de ira y discutían entre sí qué podrían hacer con Jesús.

Según se nos cuenta, era costumbre que Jesús enseñara en la sinagoga el sábado. Los fariseos y los escribas que estaban allí en ese incidente tenían una misión: incriminarlo, y Jesús también estaba allí para avergonzarlos a ellos.

La prueba de fuego es ésta: necesitamos saber quién es fiel a la ley de Dios. Y si alguien es fiel a la ley de Dios, Dios validará su posición.

Pero, veréis, la cuestión de la curación en sábado también, los fariseos saben que una de las condiciones en las que una persona puede ser tratada es cuando existe un problema que pone en peligro su vida. Y entonces Jesús pregunta: "Oigan, ¿es para que alguien viva o muera? ¿Qué se supone que debemos hacer?" La pregunta es tal que si eres fariseo, se supone que debes ir, sí, ya conoces la ley. Quiero decir, la ley dice, por supuesto, que si la vida de alguien está en juego, debes curarlo.

Y luego continúa diciendo: "De todos modos sanaré a la persona". Pero observen algo más que hace Lucas. Lucas dice que el incidente del tipo es con su mano derecha.

La mano que está con ella es la derecha. Es otra cuestión cultural. Me sorprendió mucho cuando me mudé a Europa y luego a Estados Unidos cuando la gente en la iglesia alaba a Dios y hace esto con la mano izquierda.

Y eso me incomodaba y me molestaba mucho debido a mi origen cultural, porque la mano izquierda es la mano fea, desagradable, sucia, impura. ¿Y es eso lo que uno extiende ante Dios? Y te confesaré mi pecado frente a la cámara. Cuando en verano, en Estados Unidos, vi a gente en pantalones cortos en la iglesia como africana, eso ya era incómodo.

Y luego alabaron a Dios con la mano izquierda. Ahora, imagínense por lo que estaba pasando. Fue muy doloroso.

Algo doloroso. Ahora, imaginemos la cultura judía antigua. La mano izquierda es una mano muy mala.

Es impuro. La mano derecha es una mano muy, muy importante. Se utiliza para todo tipo de cosas.

Es el lugar más poderoso. Es el lugar más digno. Incluso sentarse a la derecha de una persona poderosa es un símbolo de autoridad real.

Y Jesús está argumentando que el hombre con la mano seca tiene la mano derecha, la mano más útil de la que depende su vida, seca. Y alguien está en la sinagoga tratando de debatir la corrección teológica. Jesús dice: No, no delante de mí.

Demostraré que Dios apoya esto. Hice que el hombre se pusiera de pie y sané al hombre que estaba frente a mí, haciendo callar a todos. Me encanta eso.

No estoy sugiriendo que si vives en Occidente no debas usar la mano izquierda, pero te recomiendo encarecidamente que tengas cuidado con la forma en que la usas en países africanos, de Oriente Medio y asiáticos. La mano izquierda no es muy buena para muchas otras cosas.

Algunos de nosotros nacimos zurdos y nos obligaron a escribir con la mano derecha. No es una mano santa. Jesús restauró la mano buena en el caso de este hombre.

Capítulo 6, versículos 12 al 16. Procedemos a ver el llamado de Jesús al duodécimo hijo. En este relato se nos dice que el llamado de Jesús al duodécimo hijo será precedido por una vigilia de oración.

Como mencioné anteriormente en estas lecciones, en Lucas, cada evento importante en el ministerio de Jesús es precedido por una oración. La oración es un momento importante para que Jesús o cualquiera de sus seguidores busquen el rostro de Dios y se aseguren de estar en sintonía con Dios en relación con el próximo gran acontecimiento que va a suceder. Aquí, el propio Jesús participó en una vigilia de oración.

El texto también nos dice algo rápidamente: Jesús llamó a muchos discípulos, pero eligió a doce apóstoles. Llamó a muchos y eligió a doce entre muchos para que fueran sus apóstoles.

Lucas continúa nombrando al duodécimo que Jesús elegiría para ser sus apóstoles. Ahora bien, es cierto que antes hemos hablado de Simón, los hermanos Zebedeo y Leví. Lucas resumió el resto, agregó el resto a la lista y dijo: “¿Sabes qué? Jesús llamó a muchos a su lado y ahora eligió a estos doce para que fueran sus apóstoles”.

Si observamos la lista que tenemos en el Nuevo Testamento, de Mateo, Marcos y Lucas, a veces la lista parece la misma, a veces no. Solo señalaré una pequeña variación o singularidad en la lista de Lucas. En Lucas, no hay ningún Tadeo en el nombre de los discípulos.

Eso lo tenemos en Mateo y Marcos, pero Lucas no. Y, sin embargo, ya te dije antes que Lucas conocía a Marcos. Así que no sabemos por qué Lucas no lo añadió, pero Lucas hizo algo más.

Lucas tiene dos Judas y los demás no. Por lo tanto, es posible que el otro Judas sea Tadeo. Lucas se califica como Judas, el hijo de Santiago.

Y luego, por supuesto, el segundo Judas, Judas Iscariote. Después de darnos una lista de los apóstoles que Jesús elige, Lucas habla de la gran asamblea de la que la gente se dará cuenta en el ministerio de Jesús. Y esto nos lo dice en el capítulo 6, versículos 17 al 19.

Y leí: Cuando bajaron del monte, los discípulos se encontraron con Jesús en un lugar amplio y llano, rodeados por muchos de sus seguidores y por la multitud. Había gente de toda Judea. Recuerden que dije que estaban en Galilea en ese momento.

Habían llegado personas de toda Judea, y especialmente de Jerusalén, y del extremo norte, hasta la costa marítima de Tiro y Sidón. Habían venido para escucharlo, para ser curados de sus enfermedades. Los atormentados por espíritus malignos fueron sanados.

Todos trataban de tocarlo porque de él salía poder sanador y sanaba a todos. Jesús, al reunir a estas multitudes de todos estos lugares, ahora comenzará lo que llamaremos un sermón en la llanura. El Sermón en la Llanura captura temas y tópicos que se tratan en el Sermón del Monte de Mateo.

Cuando llego a Lucas y estoy enseñando Lucas, una de las cosas que me gusta del Sermón de la Llanura de Lucas es que a veces son tan poderosos que simplemente quiero leerlos. Simplemente quiero leerlos en voz alta para ver qué tienen que ver con el tema de Lucas. Entonces, comencemos con Lucas 6:20. Y alzando los ojos hacia sus discípulos, dijo: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando os odien, os expulsen, os injurien y profanen vuestro nombre por causa del Hijo del hombre.

Alegraos en aquel día y vivid con gozo, porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Así hicieron sus padres con los profetas.

Echamos un vistazo a lo que tenemos en la pantalla y observamos que, a diferencia de Mateo, donde dice: Bienaventurados los pobres en espíritu, en Lucas lo hace personal y lo hace en un contexto de segunda persona. Dice: Bienaventurados vosotros los pobres. No dice: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, sino que aquí dice: Bienaventurados los que tienen hambre.

No son bienaventurados los que lloran, sino los que lloran. Lucas personaliza lo que está sucediendo y destaca algunas cosas claves en este sermón.

En su sermón, Jesús señala dos tipos de personas: los bienaventurados y los tristes. Y luego desafía a la audiencia, como leeré en unos minutos, a amar a sus enemigos y

mostrar misericordia. En el caso de Lucas, Jesús los desafiará a desarrollar un carácter interior.

Como escribe Howard Marshall en el comentario del Evangelio de Lucas, el sermón desarrolla su tema en una serie de sesiones estrechamente conectadas, utilizando palabras clave para que haya unidad en el conjunto, que el énfasis total esté en las bendiciones prometidas al pueblo pobre y oprimido de Dios, la necesidad de que el hombre muestre amor y misericordia, y la necesidad de una actitud básica e interior de obediencia. Hagamos un recorrido mientras seguimos el relato de Lucas. Aquí, solo quiero depender del poder de las palabras y leerlas en voz alta.

Lucas escribe: Pero ¡ay de vosotros los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que estáis saciados! En otras palabras, los pobres son bienaventurados, pero los ricos, ¡ay de vosotros!

Bienaventurados los que tienen hambre, pero ¡ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que reís! En lugar de bienaventurados los que estáis de luto, porque lloraréis y gemiréis. ¡Ay de vosotros cuando la gente hable bien de vosotros, porque así trataban vuestros padres a los falsos profetas!

Lanzo aquí, retomo para leer muy pronto del 27, pero por favor, por favor, mientras siguen estas conferencias, recuerden el versículo 26, ¡Ay de ustedes cuando todos hablen bien de ustedes! ¡Ay de ustedes cuando todos los quieran! Versículo 27, Pero a ustedes los que escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los calumnian, al que les golpea en la mejilla, preséntenle también la otra.

Y al que te quite la capa, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, dale; y al que te quite tus bienes, no lo condenes, no se lo pidas. Y como quieres que te traten los demás, rige la regla de oro: hazles lo mismo a ellos.

Lucas toca aquí algunos temas muy importantes, al establecer un marcado contraste entre los que son bendecidos en el reino de Dios y aquellos a quienes les dijo: “¡Ay!”. A medida que continúa, hay estudiosos que casi han intentado construir una teología de la pobreza a partir de esto para decir: “Oh, tal vez Lucas está tratando de decir que es mejor ser pobre. Si todo va bien, entonces hay algo malo contigo”.

Por favor, no creo que eso sea lo que Lucas está diciendo en absoluto. Después de todo, Lucas le está escribiendo a Teófilo, que era un señor. Lucas solo estaba tratando de señalar el valor de la actitud de corazón, la generosidad que uno puede encarnar y el estilo de vida que uno puede vivir en relación con cómo uno trata a las personas en la sociedad en general.

Recuerden, él no está tratando de decir que si pueden trabajar, Dios los bendecirá, eso es algo malo. No, después de todo, cuando él dice que den, o alguien les quita sus capas, debe provenir de aquellos que tienen que dar para poder dar. Puede provenir de aquellos que tienen capas para poder regalar esas capas.

Lucas no está defendiendo la teología de la pobreza de ninguna manera, pero está tocando un tema central y un equilibrio en las enseñanzas de Jesús. Dios bendice, pero Dios bendice para que podamos ser una bendición. Dios nos ha creado y nos ha establecido, pero no nos creó ni nos estableció de manera aislada.

Él nos estableció para que nosotros, en nuestras vidas, también pudiéramos mejorar la vida de otras personas. Ya sea el perdón que se nos da, ya sea el sistema de apoyo que se nos da, ese es el tipo de enseñanza, el fundamento de la enseñanza que se está llevando a cabo aquí. Y por supuesto, el versículo 31, que subraya la regla de oro o lo que se ha convertido en la regla de oro que repite Confucio, repiten los filósofos griegos y en las enseñanzas de Jesús, tenemos que hacer a los demás lo que queremos que los demás nos hagan a nosotros.

Básicamente, Jesús está estableciendo esto en el Sermón del Monte. A partir del versículo 32 del capítulo 6, continúa el Sermón del Monte, perdón, el Sermón de la Llanura, y continúa diciendo: Si amáis a los que os aman, ¿qué beneficio tenéis? Porque si vosotros, pecadores, amáis a los que los aman, y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué beneficio tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo.

Amad, pues, a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo. Como él es bondadoso con los ingratos y malos, sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados.

No condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará.

Medida buena, aprieta, remata, rebosa, darán en vuestro regazo. Con la misma medida con que medís, os será medido. Dijo también una parábola.

¿Puede un ciego guiar a otros ciegos? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que haya sido perfeccionado será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacarte la paja que está en tu ojo, cuando no ves la viga que está en el tuyo? Hipócrita. Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

La parte final de esta parte del Sermón de la Llanura es muy interesante, por eso me gustaría ilustrarla. Jesús enseña y desafía el comportamiento humano en relación con los demás. Como alguien que creció en la casa de un carpintero que estaba muy familiarizado con los troncos y las pajas, usaba troncos y aserrín para advertir contra aquellos que no pueden hacer una autoevaluación para ayudarse a sí mismos a ser mejores personas y que son rápidos para juzgar a los demás por sus malas acciones.

Estás advirtiéndolo que quizás una mejor opción sería ser introspectivo, examinarse a uno mismo, deshacerse de lo que es malo o perverso antes de tener la credibilidad, si no la audacia, de decirle a otra persona su mala conducta. Entonces, mientras sigues estas conferencias, imagina que hay algunas cosas en las que tienes que trabajar y en las que aún no has trabajado.

Pero ves a alguien haciéndolo y te apresuras a transferir tu culpa y acusar a esa persona de haber cometido un delito. Jesús dice: espera. Y te muestro en la pantalla el tipo de ilustración que está poniendo.

Jesús está tratando de decir que es como poner una viga en tu ojo y tomar el mazo para intentar juzgar a la gente. Cuando, de hecho, la viga que está en tu ojo es tal que puedes ver la mota, la pequeña partícula de aserrín que puede haber caído en el ojo de alguien. Jesús es un maestro asombroso y nos desafía a observar el mal de nuestra parte.

Como dijo una vez un escritor, nos gusta juzgar a los demás por lo que hacen y por lo que vemos que hacen, pero cuando nos fijamos en nosotros mismos, tratamos de juzgarnos por nuestras intenciones.

Entonces, tratamos de decir que hay una buena razón por la que estoy haciendo eso. Jesús dijo que no, que no funciona así. Sea introspectivo.

Examina tu corazón y tu mente. Examina tu propia conducta. Aborda la viga que hay en tu ojo.

Sin hacer eso, no puedes ver claramente la paja en el otro. Y si tratas de hacer eso, serás un hipócrita, como dice el texto. Habiendo establecido esto claramente en el sermón del claro, Jesús continuará en el discurso de Lucas para demostrar su compasión y su ministerio de compasión en el capítulo 7. Las cosas que él quiere, la actitud que le gustaría que la gente encarne, él mismo las demostraría en la forma en que se acerca a la gente.

Espero que aprendamos algo de esto y de Jesús mismo. Pero empecemos a ver más sobre cómo demostraba su compasión: capítulo 7. Aquí, me gustaría empezar con la curación del esclavo de un centurión en el capítulo 7, desde los versículos 1 al 10.

En ese relato, observamos que un centurión tendrá un esclavo que no se encuentra bien. Si tomamos el texto y lo analizamos con atención, leeremos otros textos, por lo que omitiremos la lectura de este. Notaremos que la persona con la que estamos tratando aquí es un esclavo.

Y, sin embargo, en este pasaje, el centurión en un momento se refiere al esclavo como a un niño. Es un oficial militar que verdaderamente ama al esclavo en cuestión. También aprendemos que este centurión, por cierto, que es gentil y no judío, Lucas nos está indicando que Jesús ahora está tratando con un gentil.

Él tenía tan buena reputación entre los judíos que, cuando se sentía indigno de ir a ver a Jesús, enviaba a sus amigos judíos para que vinieran a interceder por él. Se nos dice que estos gentiles pidieron a los judíos que le dijeran a Jesús que él, en efecto, no era digno de ir a verlo personalmente. Pero los judíos que vinieron en su nombre le dijeron a Jesús que este hombre ama a los judíos.

Hasta el punto de que llegó a construir una sinagoga para los judíos. El centurión establecerá su lugar en el discurso diciendo que, como hombre de autoridad, sabe lo que la autoridad puede lograr. En otras palabras, si las personas con autoridad hablan, los súbditos escuchan.

Si la gente con autoridad manda, las cosas se hacen bien. Él dirá que es un hombre con autoridad y que sabe que Jesús tiene autoridad. Si Jesús dijera una palabra, sus siervos estarían bien.

Si Jesús se manifestara en su autoridad, sí, el sujeto experimentaría el efecto. Jesús confesó en este relato de Lucas que estaba maravillado y asombrado por la fe de un gentil que simplemente decía que hablara y que hiciera que las cosas sucedieran. Jesús estaba demostrando su compasión, y sin embargo, en Lucas, también está mostrando que su ministerio va más allá de las fronteras judías para tocar la vida de los gentiles.

Lucas 7, versículo 11 Poco después, Jesús fue a la ciudad de Naín, y con él estaban sus discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de las puertas de la ciudad, he aquí que llevaban a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y una gran multitud de la ciudad estaba con él.

Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo: No llores. Luego se acercó y tocó al oso; y el que lo llevaba se detuvo y dijo: Joven . Y el que lo llevaba se detuvo y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Y el muerto se incorporó y comenzó a hablar.

Y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos. Y glorificó a Dios diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.

Esta noticia sobre él se difundió por toda Judea y por todos los países vecinos. Es un acontecimiento que, en circunstancias normales, merecería mucho, mucho, mucho tiempo. Intentaremos resumirlo.

Aquí se nos dice que una viuda ha perdido a un hijo. Es importante darse cuenta de los paralelismos entre algo que Lucas mencionó antes, cuando Jesús estaba en Nazaret, y la situación de Elías y su ministerio. Y aquí, incluso la multitud va a decir: ¡Qué grande, un profeta ha venido entre nosotros!

En Galilea, parece que Jesús está llevando a cabo un ministerio profético increíble. No es el ministerio profético que se lleva a cabo en estos días en África, donde todos se hacen llamar profetas.

Y ellos vienen y aparentemente tienen cierta previsión de lo que dicen y todo tipo de cosas que dicen, ¿quién soy yo para decir que son falsos? Pero pueden estar cerca de eso. Pero Lucas retrata a Jesús aquí como un profeta. Y él estaba haciendo algunas de las cosas que Elías y Eliseo habían hecho en su ministerio.

La otra cosa que se debe tener en cuenta en este relato es que la persona con la que estamos tratando es una viuda. Nuevamente, hago una pausa aquí para explicar una cuestión cultural de esta serie. Ser viuda y ser una viuda judía significa que la figura masculina en un hogar es la responsable de proveer, cuidar y proteger.

Y es el sustentador de la familia. Cuando el marido o una figura masculina prominente no está presente, la figura masculina de mayor edad asume la responsabilidad. Imaginemos un contexto en el que esta mujer ha perdido a su marido.

En este caso, no tiene una persona inmediata que la ayude con su vida, pero tiene un hijo. E imagina que todas sus esperanzas y aspiraciones en la vida, incluso tal vez su sistema de apoyo, están de alguna manera vinculados a este hijo.

Lucas quiere que sepamos que no era solo un hijo. Lucas nos dice que era hijo único por esa razón. Para que nos demos cuenta de que este es un hombre que podría ayudar a esta mujer.

Y así, toda la vida de esta mujer se derrumbó ante sus ojos. En la narración de Lucas, oír hablar de una viuda que quería enterrar a su único hijo es algo que quizás no tenga mucho sentido para nosotros hoy en día. Pero estamos hablando de una mujer cuya riqueza se está desmoronando.

Jesús mostrará compasión. Jesús hará algo por la vida de esta mujer. Por compasión, como escribe Lucas, primero consoló a la mujer.

Y después de la consolación, resucitó al joven. Jesús no sólo era compasivo, sino que tenía el poder de devolver la vida a los muertos, y lo acababa de demostrar. ¡Guau!

Se nos dice que cuando hizo eso, mostró otro toque personal que encontramos en Lucas. Tomó al niño y se lo devolvió a la madre. Verán, me gusta el toque personal en el ministerio de Jesús en Lucas, donde pone las manos sobre cada uno de los que acuden a él enfermos.

Tocará a un leproso que clama por ayuda. Si se trata de un muerto, le devolverá la vida y él mismo dará un toque personal al tomar a ese niño y entregárselo a la madre que, unos segundos antes, lloraba la pérdida de su hijo. El ministerio de Jesús con un toque personal.

Se nos dice que la reacción de la multitud fue masiva. Cuando dijeron: “Vamos, hoy un profeta ha venido entre nosotros”. Lo que estamos viendo frente a nosotros es lo que sabemos acerca de los profetas.

Lucas nos dice que el profético Jesús, el Mesías profético, está en acción en Galilea. ¿Y adivinen qué? Personas que vienen de lugares tan lejanos como Judea están empezando a presenciar lo que Él está haciendo aquí mismo. Permítanme hacer una pausa aquí para animarlos un poco.

Tal vez, en tu propia vida, sientas que tu vida se está derrumbando. Tal vez, en tu propia vida, estés lidiando con algunas situaciones difíciles. Hasta ahora, he llamado tu atención sobre ese Jesús.

Que Jesús se acerca y muestra misericordia. Jesús conoce a las personas tal como están y las encuentra en el momento justo para brindarles aliento, sanación y restauración. ¿Puedo animarte a confiar en Jesús en tu situación?

Puede que no le devuelva la vida a un ser querido que ha muerto, pero puede traer esperanza a tu situación. Puede que no esté físicamente presente ni traiga a alguien para que te toque, pero está disponible para escuchar tu llanto. Ese día, la vida de la viuda estaba dando un giro.

Sí, ella perdió a su marido, pero algo acababa de pasar en su vida. Unos minutos antes, ella pensó que su mundo se había derrumbado porque el único hombre que tendría en su vida se había ido. Pero Jesús le dijo que no.

Jesús dijo que no. Le devolvió al muchacho vivo. Ya saben, como el esclavo del centurión, Jesús sigue hablando en vivo en situaciones aparentemente desesperadas.

Y Él puede hacerlo por ti también. No quiero que sigas esta serie sólo como un ejercicio intelectual conmigo, pero espero que abras tu corazón y abras el poder del evangelio de esta manera.

Porque cuando Jesús hace esta obra y le permitimos que también trabaje en nuestras vidas, nos convertimos en beneficiarios de la narrativa más amplia del reino de Dios y lo experimentamos en la realidad. En el capítulo 7, versículos 18 al 23, Jesús se enfrentará a una pregunta y dará respuestas a esta pregunta.

Los discípulos de Juan se enterarán de su ministerio. Cuando se lo digan a Juan, los enviará de vuelta con la pregunta de si Jesús les ayudará a saber si él es el indicado o si deben esperar a otro. En relación con el tema que acabo de mencionarles sobre la posibilidad de que Jesús intervenga en su situación, permítanme recordarles que en este mismo momento, Jesús le enviará un mensaje a Donald Baptist de que el manifiesto no ha cambiado.

Lo que dijo en Galilea cuando leyó a Isaías no ha cambiado, porque en el capítulo 7, versículos 22 y 23, dijo que debían enviarle este mensaje a Juan. Dijo: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y lo que han oído".

Dijo que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios.

Los sordos oyen, los muertos resucitan como el hijo de la viuda , y a los pobres se les anuncia la buena noticia.

Y él dijo: Bienaventurado todo aquel que no tropiece por causa de mí. ¡Vaya! Ahora pongo en pantalla una comparación para que veáis cómo se relaciona con el manifiesto que leyó de Isaías en el capítulo 4, versículo 18, cuando dice: El Espíritu del Dios vivo está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.

Vuelve la vista a los ciegos. Liberación a los oprimidos. Proclama el año agradable del Señor.

Jesús, Jesús no viene con esta postura, y yo lo sé todo. Tengo este poder.

Voy a hacerte bullying. No, no. Él viene con un corazón tierno y compasivo.

Pero no nos engañemos acerca de su ministerio. Él viene a traer consuelo a los que lloran.

Traer sanación a los enfermos. Libertad y recuperación de la vista a quienes la necesitan. Sí, está enfocado.

No ha cambiado la naturaleza del ministerio, como explica Lucas (cap. 7, versículos 27 y 28).

Juan dirá: Éste es aquel de quien está escrito.

Cuando oyó de los discípulos: He aquí. Perdón, Jesús dirá esto de Juan.

De él está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

Os aseguro que entre los nacidos de mujer no hay nadie más grande que Juan. Sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él. El ministerio de Jesús continuará. No oiremos hablar del ministerio de Juan.

La prominencia de Juan en el lugar público disminuirá a medida que veamos a Jesús continuar.

Prosperando en el ministerio. Voy a leer esto. Estoy tratando de terminar esta conferencia en particular.

Quiero llamar vuestra atención sobre un pasaje del capítulo 7, versículos 29 al 35. Os pido que tengáis paciencia mientras lo leemos.

Terminaremos esta conferencia en particular y luego retomaremos un debate muy, muy controvertido.

Sobre la curación de una mujer en particular con la que Jesús se relacionaría en algún momento de su ministerio.

En el capítulo 7, versículo 21, les digo: entre los nacidos de mujer, ninguno es mayor que Juan.

Sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. Cuando todo el pueblo oyó esto,

Y también los publicanos. Declaraban que Dios era justo. Se habían bautizado.

Con el bautismo de Juan, los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios para ellos.

No habiendo sido bautizados por él. Versículo 31. ¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿Y a qué son semejantes? Son como niños sentados en la plaza.

Y nos llamábamos unos a otros. Tocábamos flauta para vosotros, y no bailabais.

Cantamos una canción holandesa . Y no llorasteis. Porque Juan el Bautista ha venido sin comer pan ni beber vino.

Y tú dices que tiene un demonio. Vino el hijo del hombre que come y bebe. Y tú dices: míralo.

Comulga y borracha, amiga de publicanos y pecadores, pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Para finalizar esta serie, ¿puedo animaros a continuar este viaje de aprendizaje con nosotros?

¿Puedo animarte a mantener tu enfoque en Jesucristo?

¿Puedo animaros a no participar en esos acusadores a quienes les gusta proyectar todo tipo de imágenes sobre el hijo del hombre?

Pero, ¿puedo animaros a acumular fe y a recorrer este camino con nosotros para que juntos podamos ver a Dios en acción?

No sólo en nuestras vidas, sino en su mundo. A través de nosotros nos convertimos en instrumentos que él utiliza para tocar muchas otras vidas.

Dios te bendiga y te conceda un día bendecido. Gracias.

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 9, El ministerio de Jesús en Galilea, Parte 3, La enseñanza y los milagros de Jesús.